



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

TEMA:

LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER POPULAR:
DESDE LAS VILLAS HASTA LA VICTORIA

PROYECTO DE FIN DE CARRERA PREVIO A LA
OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADA EN CIENCIAS
POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTADO POR:

PAMELA MISHELE VITERI BAQUERO

TUTORA:

VALERIA ROMANO LARA

Quito, mayo, 2021

RESUMEN

El presente ensayo argumentativo se encuentra construido desde dos perspectivas. Por un lado, la construcción teórica que se ha realizado a partir de experiencias históricas latinoamericanas de poder popular, y, por otro lado, desde la construcción del sujeto histórico-material, el cual para el presente ensayo son los villeros en Argentina que están organizados bajo un movimiento popular que tiene el nombre de *La Poderosa*. El ensayo, se encuentra realizado de esta manera porque pretende visibilizar de manera histórica la resistencia y defensa de los intereses de las clases subalternas y oprimidas por un sistema estructuralmente desigual.

Es decir, el ensayo pretende aportar a la comprensión teórica del poder popular tomando en cuenta las experiencias latinoamericanas, ya que permiten visibilizar las contradicciones existentes al momento de materializar el poder popular, pero, sobre todo busca resaltar que la organización popular tiene un horizonte emancipatorio cuando su objetivo es que los sujetos materiales-históricos construyan su propio poder, porque éste será el medio de transformación de las condiciones materiales e ideológicas de las clases subalternas para la superación del capitalismo a través de la lucha de clases.

Finalmente, el ensayo pretende aportar a la superación de la idea tradicional de que el poder es un objeto que se puede asaltar o arrebatarse solamente a través del partido revolucionario, y que el poder popular es un instrumento para la toma del Estado. Entonces, el poder popular debe ser el cuerpo entero de la praxis emancipatoria donde las clases subalternas materializan la vida digna, sin romantizar ni idealizar la construcción y organización de este poder que se desarrolla en medio de una sociedad hostil.

Palabras claves: *poder, popular, organización, villas, marxismo, socialismo.*

ABSTRACT

This argumentative essay is constructed from two perspectives. On the one hand, the theoretical construction that has been made from historical Latin American experiences of popular power, and, on the other hand, from the construction of the historical-material subject, which for the present essay are the *villeros* in Argentina who are organized under a popular movement that has the name of La Poderosa. The essay is made in this way because it has the purpose to make visible in a historical way the resistance and defense of the interests of the subaltern classes and oppressed by a structurally unequal system.

That is, the essay aims to contribute to the theoretical understanding of popular power taking into account Latin American experiences, since they allow to make visible the contradictions existing at the time of materializing popular power, but, above all, it seeks to highlight that the popular organization has an emancipatory horizon when its objective is that the material-historical subjects build their own power, because this will be the means of transformation of the material and ideological conditions of the subaltern classes for the overcoming of capitalism through the class struggle.

Finally, the essay aims to contribute to overcoming the traditional idea that power is an object that can only be assaulted or taken away through the revolutionary party, and that popular power is an instrument for taking over the State. So, popular power must be the entire body of emancipatory praxis where the subaltern classes materialize a dignified life, without romanticizing or idealizing the construction and organization of this power that develops in the midst of a hostile society.

Keywords: *power, popular, organization, villas, marxism, socialism.*

DECLARACIÓN DE ACEPTACIÓN DE NORMA ÉTICA

El presente documento se ciñe a las normas éticas y reglamentarias de la Universidad de Los Hemisferios. Así, declaro que lo contenido en este ha sido redactado con entera sujeción al respeto de los derechos de autor, citando adecuadamente las fuentes. Por tal motivo, autorizo a la Biblioteca a que haga pública su disponibilidad para lectura dentro de la institución, a la vez que autorizo el uso comercial de mi obra a la Universidad de Los Hemisferios, siempre y cuando se me reconozca el cuarenta por ciento (40%) de los beneficios económicos resultantes de esta explotación. Además, me comprometo a hacer constar, por todos los medios de publicación, difusión y distribución, que mi obra fue producida en el ámbito académico de la Universidad de Los Hemisferios. De comprobarse que no cumplí con las estipulaciones éticas, incurriendo en caso de plagio, me someto a las determinaciones que la propia Universidad plantee.

Pamela Mishele Viteri Baquero

1727000133

DEDICATORIA

A nuestro Dios, el de lxs pobres, de lxs militantes, de lxs teólogos de la liberación, de lxs marginadxs, de lxs agonizadxs y crucificadxs por este sistema de mierda.

A mi mami que me enseñó a rezar, pero también a actuar para que a nadie le falte un plato de comida, a mi mami que en cada bendición me pedía que siempre tenga un corazón grande y generoso para ayudar a los demás, a mi mami que es el ejemplo vivo de la ternura radicalizada, a ella que me enseñó a caminar con paso firme y que siempre me ha apoyado en cada decisión.

A Oswaldo que no ha dejado de influir en mí, que no ha dejado de sensibilizarme con sus historias, con su necesidad de vivir sin tener precio, a vos viejo querido que siempre has sido inspiración para caminar con la solidaridad como bandera.

A mis hermanxs, Andrés, Belén y Daniel, su apoyo y amor incondicional me sigue motivando a querer vivir para construir un mundo mejor donde quepamos todxs. A mis sobrinxs Justin, Tiffany y Mateo, que en sus miradas y sonrisas encuentro el camino y la paciencia para no dejar de luchar.

A mis amigxs que le han dado un mejor sentido a la vida, a todxs mis profesores que han sido siempre símbolo de dignidad y resistencia, ha sido un honor ser su alumna y haber sido formada por gente que tiene toda la voluntad de transformar el mundo.

A lxs vecinxs, camaradas, subversivxs, guerrillerxs, presxs, torturadxs, asesinadxs, románticxs, idealistas, infantiles, desestabilizadorxs, irrealistas, utópicxs, pequeño-burgueses, ultra-radicales, aventurerxs, pero siempre rojísimxs, para todxs ustedes que me enseñaron a resistir en base a la moral de combate, la autonomía, el autogobierno, la solidaridad, el trabajo voluntario y la lucha de clases. A todxs quienes han escogido el camino de la rebelión para materializar el rojo amanecer.

¡PODER POPULAR O BARBARIE!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
Descripción del tema:	7
Delimitación de la problemática:	8
Descripción de la estructura del ensayo:.....	10
PLAN DE ANÁLISIS	11
Construcción teórica e histórica del poder popular:	11
LA PODEROSA: DESDE LAS VILLAS HASTA LA VICTORIA	23
CONCLUSIÓN	31
BIBLIOGRAFÍA	32

INTRODUCCIÓN

Creemos que debemos recuperar el campo y el concepto de poder y política, porque sabemos que desde ahí nacerá la nueva historia, y para eso, combatimos desde abajo y en colectivo a la “política” de ellos, al “poder” de ellos, a la democracia con hambre, analfabetismo y mortalidad infantil.

-Militantes de la Poderosa

DESCRIPCIÓN DEL TEMA:

En el presente ensayo se analizará el poder popular como un concepto teórico desarrollado desde algunas experiencias y perspectivas de la izquierda latinoamericana desde inicios del siglo XX hasta la actualidad, pero se va a enfocar en la construcción de este poder contra hegemónico desde uno de los sujetos históricos de la revolución; desde los vecinos en las villas de Argentina organizados bajo el nombre de: La Poderosa. Es por ello que este ensayo está construido en base a los testimonios de ellos quienes colectivamente han construido no sólo este trabajo, sino la nueva historia desde la solidaridad, la autogestión y el trabajo voluntario.

Este ensayo tiene como fin visibilizar la situación de los barrios, desde quienes todos los días sobreviven a través de ollas populares, cooperativas, donaciones solidarias; pretende que el lector al culminar el ensayo se pregunte: ¿Por qué no sabemos cómo viven los pobres? ¿Por qué no nos cuentan los medios con su amplia libertad de expresión como Ramona murió con COVID19, sin agua por más de 12 días, hacinada en su casa mientras cuidaba a su hija con discapacidad? ¿Por qué no nos cuentan que en las villas ni siquiera hay agua potable y que las ollas populares deben cocinarse con esa agua? ¿Por qué no nos cuenta que esto no son casos aislados, sino que son la constante normalidad?

Sería un error querer hablar de la construcción del poder popular sin visibilizar lo que sucede en las villas, porque entonces, esto se convertiría solamente en otro aporte teórico alejado de la realidad, realidad material con la que todos los días los vecinos se deben enfrentar. Es decir, no se puede hablar del poder popular sin saber quiénes son y cómo organizan este poder colectivamente, mientras resisten ante un sistema cada día los quiere más excluidos, más marginados y más desesperanzados.

DELIMITACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA:

El poder es el objeto principal de estudio dentro de la Ciencia Política y las distintas ramas de las Ciencias Sociales, sin embargo, los análisis académicos mayoritariamente han estado enfocados en el poder hegemónico, en el poder que domina y, por tanto, poder que excluye a todos y todas quienes se resisten. Pero ¿dónde están aquellos a los que este poder los domina y excluye? y ¿cómo están resistiendo?

La construcción del poder popular implica estar territorialmente donde están los hijos y los nietos que nacen a partir de las crisis económicas y políticas, donde están los de la cuenta pendiente de cualquier década ganada, perdida o empatada. Por eso, este ensayo tiene perspectivas académicas, y, además los testimonios y aportes de quienes lo están construyendo, de aquellos que tienen la cabeza que piensa donde pisan los pies, que están viviendo, sufriendo, alegrándose, celebrando victorias y construyendo la creencia de un mundo nuevo. Construyendo lo que Ernst Bloch llama la utopía concreta, están demostrando cómo se transforma el mundo y sus condiciones materiales desde la praxis y no sólo desde la enunciación o la teoría.

Construir el poder popular implica construir desde abajo hacia arriba y siempre con los pies, el corazón y las manos en la tierra. Tal como lo plantean los Militantes de la Poderosa (2018), el poder real para quienes tienen como principal urgencia comer está en el encuentro, en la discusión y en construir un colectivo que transforme sus vidas y la de toda la comunidad. Este poder popular que reivindican brota desde abajo, sin grandes transacciones monetarias de por medio ni cotizaciones financieras, poder que lo organizan día a día en cada barrio, en cada asamblea, en cada encuentro que les permite reconocerse en el otro y en la necesidad de transformar sus realidades.

Miguel Mazzeo (2007) menciona al poder popular como fin y praxis, como camino y objetivo de la emancipación en construcción, es decir ya no desde una simple perspectiva utilitarista al servicio de una vanguardia de cuadros revolucionarios profesionales, ni tampoco encerrada en la impotencia relativa de micropoderes localizados: un poder popular que se constituye desde abajo, desde la fábrica y la comunidad, la producción y el territorio, pero también que aspira a impugnar la hegemonía de los de arriba, su Estado y leyes.

El poder popular se construye y se organiza, las dos cosas de manera simultánea. Se construye cuando un colectivo deliberadamente asume el horizonte del poder popular, es decir, cuando ejerce y piensa su práctica en términos de autodeterminación de los fines y autogestión de los medios, en términos de autonomía y autogobierno en términos de independencia de la sociedad capitalista y el mando capitalista. Se organiza cuando en los espacios emergen formas de conciencia con el horizonte en el poder popular, cuando se genera o articula una instancia de mando y control desde las clases subalternas que además tienen una voluntad por articular, relacionar y por poner a dialogar diversas experiencias de poder popular (Mazzeo, 2021).

Gaudichaud (2015), menciona que el poder popular es un pensamiento dialéctico que se compone entre lo de abajo y lo de arriba de la transformación social y de la lucha de clases que es fundamental. Puede parecer muy básico si volvemos a leer los clásicos del marxismo y del pensamiento crítico, pero -en cierta medida- esa brújula política se ha perdido frente a las tiranías del autonomismo esencializado y a la visión gubernamentaliza oficialista “progresista” que coexisten en las izquierdas latinoamericanas como mundiales. Por ello, hay que evitar la dicotomía entre un movimiento de “indignados e indignadas” sin organización política, ni programa vs la defensa acrítica de la razón de Estado por ministros e intelectuales orgánicos del social-liberalismo o progresismo “light”.

Es decir, la noción de poder popular se refiere a la irrupción del movimiento obrero, campesino y popular dentro de un contexto capitalista-patriarcal hegemónico, que desde la posición subalterna a través de su fuerza organizativa logran iniciar la creación de espacios de poder propio, autónomos y subversivos al orden social imperante. Este poder puede ser un poder local hasta lograr ser un poder territorial-dual nacional que cuestiona la legitimidad y el monopolio de la violencia del propio Estado. Pero para que esto suceda, es necesario que se desarrolle desde los sujetos histórico-materiales, es allí donde reside la experiencia revolucionaria del poder popular, porque esa resistencia y construcción amenaza directamente a la reproducción y acumulación del capital (Gaudichaud, 2015).

Es por ello que este ensayo tiene como objetivo responder a la pregunta: ¿de qué manera los miembros de la organización La Poderosa desde las villas argentinas se organizan para la construcción del poder popular? Esto a través de una perspectiva constructivista, ya que se analizará desde la mirada de los vecinos como sujetos principales que

desarrollan significados subjetivos mediante sus experiencias dentro del proceso de la construcción del poder popular. Sin embargo, también existe la construcción teórica e histórica sobre qué es el poder popular y cómo se ha configurado en las distintas experiencias latinoamericanas, con el fin de poder tener una base sólida al momento de tomar la teoría fundamentada como estrategia de indagación, ya que, a partir de los resultados y la interacción entre la teoría y el qué hacer cotidiano de quiénes lo construyen, se puede reforzar lo que se ha construido desde la academia o se puede llegar a concluir que la realidad y la teoría siguen estando a un abismo de distancia.

DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL ENSAYO:

La estructura de este ensayo se encuentra dividida en tres partes. Para iniciar, se encuentra la construcción teórica e histórica del poder popular desde la izquierda latinoamericana. A continuación, se explicará el proceso de construcción de la Poderosa como una organización villera y dentro de esto la visibilidad de lo que sucede en los territorios. Finalmente se describen las acciones que organizan los vecinos de las 104 asambleas villeras y cómo aporta eso a la construcción del poder popular.

PLAN DE ANÁLISIS

CONSTRUCCIÓN TEÓRICA E HISTÓRICA DEL PODER POPULAR:

Para Caviasca (2007), el poder popular está pensado como un poder que se ejerce sobre las clases opuestas al cambio, pero también como una capacidad para que las clases oprimidas liberen sus potencialidades que actualmente se encuentra subsumidas por la hegemonía de las clases dominantes. Es decir, el poder popular como una vía hacia la libertad e igualdad para las clases populares, esta vía hacia la libertad e igualdad se concreta con la acumulación político, social, ideológica, cultural, militar, etc. Esta acumulación es fundamental para poder dar la batalla por la transformación del cambio social, porque el poder popular es la constitución de una fuerza y la concepción del nuevo mundo a construir.

Según Amesty (2019), el poder popular se construye en base a la voluntad general que constituye la soberanía popular ejercida de manera directa e indirecta. De manera directa cuando se asume la responsabilidad -que en teoría le corresponde al gobierno- para cumplirlas de manera comunitaria y organizada a través de asambleas, esta forma de organización se conecta con la forma indirecta a través del voto para las delegaciones y representaciones para la toma de decisiones. Sin embargo, Acha (2007), menciona que el poder popular nunca está allí y que eso es lo que le distingue de la soberanía popular -que es una voluntad latente de una mayoría de individuos que se impone como poder constituyente- para el autor, el poder popular no es la expresión de una mayoría, es una manifestación efectiva de una voluntad colectiva.

Para Mazzeo (2021), la lucha de clases marca los ritmos del poder popular, ya que es en los momentos más álgidos de la lucha de clases cuando las clases subalternas y oprimidas tienden a pensar en sus instituciones propias y formas de autogobierno. Siempre en los momentos de crisis del sistema de dominación, en las crisis materiales y políticas del capitalismo es cuando emergen casi espontáneamente esas formas de poder popular, pero en los momentos de reflujos, de retroceso popular la construcción deliberada y consciente del poder popular pueden ser una de las acciones resistentes más significativas, porque así se construye las condiciones para salir del reflujos y pasar a la ofensiva. Es decir que, en el auge o en el reflujos es la mejor estrategia, es de esta manera que se puede afirmar

que el poder popular tiene como motor la lucha de clases, pero también es el reflejo de esa lucha.

Lo mencionado previamente es de suma importancia, porque visibiliza e identifica que el poder implica una disputa entre un “ellos” vs un “nosotros”, que necesariamente en esta contraposición existe un enemigo que es sistémico, que no es neutral y mucho menos pasivo. Es por ello que, la construcción del poder popular no se da sobre el vacío, se da dentro del antagonismo de clases, se da frente a las clases dominantes, frente al mando burgués que domina, explota y excluye, por eso, se debe reiterar que, si hablamos de poder popular, necesariamente hay que partir de que no existe reconciliación posible entre clases y que hay que combatir materialmente a ese enemigo sistemático (Mazzeo, 2021). Sin embargo, es necesario recalcar que no existen formas orgánicas absolutas y las experiencias históricas latinoamericanas para la construcción del poder popular han demostrado que tienen muchas formas que se construyen de acuerdo con sus espacios, tiempos y sus condiciones materiales y subjetivas.

Por ello, hay que tomar en cuenta que el poder popular es una categoría analítica que se ha ido construyendo desde las experiencias organizativas de los distintos sectores y las distintas demandas ya sean estudiantiles, obreras, feministas, ambientalistas, etc. Desde la Comuna de París en 1871, los Soviets desde 1905 o los Consejos de Fábrica desde 1919 se habla de la toma del poder y que éste sea popular. Sin embargo, en este ensayo está basado en las experiencias latinoamericanas surgidas en el siglo XX como puntos de referencias para la construcción teórica del poder popular.

Una de las primeras experiencias registradas de organización de poder popular en América Latina, es la aparición de comunas en los asentamientos de campesinos al sur de México en la época donde la revolución se iba consolidando. Gilly (2007) menciona que, en el año de 1911, la lucha de los zapatistas se concentró en la organización de los campesinos por las tierras y que con la caída del presidente mexicano Victoriano Huerta en 1914, se expropiaron las tierras de los latifundios sin indemnización a los dueños, se repartieron las tierras, las escasas industrias azucareras y las destiladoras de alcohol. Colín (2017), menciona que para lograr estos objetivos se basaron en las tradiciones indígenas comunitarias y democráticas, y en la imperiosa necesidad de la acción directa para la reforma agraria que los gobiernos de Díaz, Madero, Huerta y Carranza ya les habían negado.

Una de las experiencias más visibilizadas dentro de este proceso revolucionario, es la comuna de Morelos, la cual consiguió grandes victorias, pues permitió que la productividad aumentara y la gente pueda mejorar sus niveles de vida (La Izquierda Socialista, 2019). El poder político de la comuna se sustentaba en la capacidad de organizarse a través un sistema de gobierno comunitario que reivindicaba y ponía en práctica la democracia directa a través de las juntas generales donde se aprobaban las decisiones de interés comunal (Gilly, 2007).

Para Artavia (2019) la construcción del poder popular se materializó en marzo de 1917, una vez que los zapatistas promulgaron la *Ley sobre derechos y obligaciones de los pueblos y de las Fuerzas Armadas del Ejército Libertador*, en el cual establecieron claramente las bases para la conformación del gobierno revolucionario de Morelos a través de los pueblos y la democracia campesina. Gilly (2007), menciona que esta ley fijó el funcionamiento de las asambleas populares las cuales serían el mecanismo para que el pueblo interviniera permanentemente en las discusiones y toma de decisiones en los asuntos políticos, esta ley también establecía los derechos de los pueblos frente a los jefes, oficiales y soldados del Ejército Libertador del Sur, además a través de esta ley los pueblos tenían el derecho a elegir sus gobiernos locales, nombrar sus propio tribunales y policías.

Es a través de estos mecanismos que el zapatismo estaba caminando por el sendero hacia la revolución popular campesina, ya que planteaban explícitamente el cambio de las bases políticas, económicas, jurídicas, militares, pero principalmente las relaciones sociales que se desarrollaban en el territorio a través del poder popular que estaba basado en los campesinos pobres y obreros agrícolas que tomaron las armas, esto estableció una comuna autónoma obrera basada en su propio poder.

El segundo punto de referencia es Cuba después del triunfo de la Revolución en enero de 1959. Como menciona Rodríguez (2017), el gobierno revolucionario promovió la construcción del poder popular a través de la participación activa y consciente de la ciudadanía en las áreas económicas, políticas, sociales y culturales. Es de aquí que surgen organizaciones como las Milicias Revolucionarias, la Central de Trabajadores de Cuba, el Comité de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, la Federación de Estudiantes Universitarios; estos órganos trascendían del partido y del Estado, pero

respondían orgánicamente para defender la revolución y tenían como objetivo elevar al pueblo cubano a la condición de dirigentes de su propio destino.

En el año de 1976 con la Constitución de las Asambleas del Poder Popular en los municipios, provincias y en la toda la Nación, las instituciones provisionales que durante los primeros años de la revolución estaba encargados de la conducción del Estado cubano, fueron sustituidas por otros órganos y así surgieron las instituciones representativas del poder del Estado que le daban forma institucional a la participación del pueblo cubano, tomando en cuenta que el ejercicio de la democracia en Cuba es a través de órganos estatales de carácter colectivo y de acción conjunta con los Órganos del Poder Popular, el Partido Comunista, la Unión de Jóvenes Comunistas, las organizaciones sociales de masas, la Central de Trabajadores y los sindicatos (García, 2007).

El 12 de julio de 1992, la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó la *Ley de Reforma Constitucional*, la cual estuvo encaminada a seguir las recomendaciones del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba después de un debate público y abierto donde se evidenció que se requerían de vías que generen que las instituciones tengan mayor representatividad de la voluntad popular, sobre las actividades de los organismos estatales, el establecimiento de nuevas formas de elección de los diputados para la Asamblea Nacional y de los delegados a las asambleas provinciales (Asamblea Nacional del Poder Popular, 1992). Los órganos de poder son: el Consejo de Ministros, Consejo de Administración provinciales y municipales, las instituciones judiciales, fiscales y los institutos armados del país.

Posteriormente a la constitución y el establecimiento de estos órganos, las organizaciones de masas asumen tareas trascendentales en las funciones estatales. Estos órganos del Estado se encuentran normados dentro de la Constitución de la República de Cuba, los cuales integran y desarrollan su actividad sobre la base de los principios de democracia socialista que se expresan en lo siguiente:

- a) Todos los órganos representativos de poder del Estado son electivos y renovables;
- b) Las masas populares controlan la actividad de los órganos estatales, de los diputados, de los delegados y de los funcionarios;
- c) Los elegidos tienen el deber de rendir cuenta de su actuación y pueden ser revocados de sus cargos en cualquier momento;

- d) Cada órgano estatal desarrolla ampliamente, dentro del marco de su competencia, la iniciativa encaminada al aprovechamiento de los recursos y posibilidades locales y a la incorporación de las organizaciones de masas y sociales a su actividad;
- e) Las disposiciones de los órganos estatales superiores son obligatorias para los inferiores;
- f) Los órganos estatales inferiores responden ante los superiores y les rinden cuenta de su gestión;
- g) La libertad de discusión, el ejercicio de la crítica y autocrítica y la subordinación de la minoría a la mayoría rigen en todos los órganos estatales colegiados (Asamblea Nacional del Poder Popular, 1992).

Es decir que, la premisa fundamental para el correcto desarrollo de los órganos del poder popular, reside precisamente en la participación popular en las gestiones institucionales, donde se vea reflejado materialmente la intervención del pueblo en la construcción de un proceso socialista para conformar así un sistema donde todos contribuyan desde cada una de sus posiciones en la dirección de la sociedad. Tal como lo plantea Garcia (2007), el Estado socialista, es un Estado en transición que tiene la obligación de materializar el proceso de “devolución” a la sociedad civil de toda fuerza que le ha arrebatado la burguesía, por eso la esencia del Estado socialista es ser el camino y el vehículo de participación del pueblo en el control y dirección en todos los ámbitos de su propio destino.

El siguiente punto de referencia es Chile en los años 70, con la creación de diversas formas de poder popular durante las tensiones de sectores radicalizados con el gobierno de la Unidad Popular liderado por Salvador Allende. Según Seguel (2016) esta organización fue promovida por los partidos de izquierda como el Partido Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). Rodríguez (2017), menciona que lo más significativo para analizar de estas experiencias es el concepto de poder directo o contrapoder, el cual se estaba gestando desde los territorios sociales como un ejercicio de democracia popular que se contraponía de manera directa a la democracia representativa.

La organización del poder popular chileno estaba materializado a través del surgimiento de comunas donde convergían con el movimiento cooperativista. Estas comunas estaban

organizadas en un mismo aparato de coordinación y ejecución donde se planificaba el trabajo, las responsabilidades, la distribución de alimentos, el abastecimiento de materias primas por militantes del MIR junto a obreros, campesinos, estudiantes, profesionales y técnicos, quienes lograron articular las juntas de abastecimiento, el control de precios, juntas de vecinos, centros de madre y campamentos de pobladores (Leiva, 2004).

Mazzeo (2021), menciona que el poder popular se expresó principalmente en la creación de una institucionalidad popular alternativa: cordones industriales, las juntas de abastecimiento popular y que este poder que se ejercía era de manera tensa con un gobierno popular, porque la toma de decisiones desde el gobierno no siempre era favorable para estas instancias y en muchos casos hubo contradicciones, como también sucede con el caso de Venezuela, donde el poder popular se materializó esencialmente en las comunas, pero en los dos casos existieron relaciones tensas por las contradicciones que se generaban al momento de gobernar.

El siguiente punto de referencia histórico es la experiencia del poder popular en Venezuela que fue impulsada desde el Estado. El ex presidente Hugo Chávez Frías, hacía referencia a que el Estado por su propia esencia es incapaz de organizar la revolución socialista, es por ello, que se debía generar nuevas formas de organización. Pero la conformación del poder popular pasa primero por la creación de las organizaciones populares, los liderazgos, desde los niveles más comprometidos en la dirección del país desde el punto de vista político, económico, militar, social, hasta los niveles más comprometidos de la base popular (Amesty, 2019).

El poder popular se ha tratado de normar e institucionalizar a través de los programas políticos del Gobierno venezolano considerándolo como el proceso necesario para la transición al socialismo. La ley de los Consejos Comunales que fue creada por la Comisión Nacional Presidencial del Poder Popular en el 2006 fue un primer intento de materializar el poder popular. En lo simbólico para el año 2007, el poder popular quedó implementado dentro del Plan de Desarrollo Económico y Social (2007-2013), en ese mismo año Chávez decidió que todos los ministerios deben llamarse “Ministerios del Poder Popular” y con la Reforma Constitucional del mismo año se concibió a este poder como parte del poder público y “se asumió que tal poder está conformado por el pueblo, titular de la soberanía y que su finalidad era la participación en el modelo socialista” (Amesty, 2019).

Con base a los casos de Venezuela, Cuba y Chile; Mazzeo (2021), menciona que el poder popular es obligatoriamente una contracara al poder estatal, sin embargo, esto no quita la posibilidad de que existan gobiernos populares que contribuyan al desarrollo material en favor de las clases subalternas con sus intervenciones desde arriba, pero ensimismo el poder del Estado, siempre será antagónico al poder popular, dado que el socialismo, bien entendido, no es una construcción gubernamental y mucho menos, estatal. Entonces, el mejor aporte que puede hacer un gobierno popular es impulsar o por lo menos no afectar el desarrollo real del poder popular, por ello, el mejor Estado popular es el Estado que eventualmente desaparece.

Es decir que, para el análisis del poder popular el Estado tiene un rol fundamental las acciones que se realizan a través de los Gobiernos porque son los encargados de la administración de la sociedad. Pero los tres casos mencionados previamente, no son sólo un Estado, son por lo menos en lo discursivo, un Estado Socialista, por lo que cumple con distintas funciones y atribuciones. Como menciona García (2007), los Estados Socialistas no pierden su carácter de instrumentos de dominación de clase, pero no deben perpetuarse como un instrumento de dominación que esté por encima de la sociedad, es decir, ejerce su dominación de clase, pero tiene el objetivo de encaminarse hacia su propia desaparición como instrumento de coerción política y al mismo tiempo formar a quienes van a tomar las riendas en la conducción de la sociedad en un proceso largo y progresivo para llegar hasta el autogobierno comunista.

Sin embargo, para Mazzeo (2018) esto es recurrir a pedagogías políticas verticales que se opacan, porque cumplen el rol de idealizar a los formatos caritativos del populismo estatal y que están justificados porque invocan escenarios de subsistencia en la realidad que son complejos. Es decir que, establecen un falso dilema entre subsistir y transformar radicalmente a la sociedad, pretenden que la disputa sea entre lo compensatorio y no entre lo emancipatorio, porque su lectura de la realidad “objetiva” lo que en realidad hace es proyectar su falta de compromiso y mezquindad política y que se erige en la pasividad de las clases subalternas y oprimidas, es por eso que esas lecturas a favor de la subsistencia y lo compensatorio logra neutralizar cualquier horizonte de autoafirmación para la construcción social autónoma de un proyecto popular y buscan generar acciones aspirinas.

Las propuestas para la construcción del poder popular no deben limitarse a capitalizar políticamente la función disciplinaria del hambre, que usan los partidos políticos en representación de los pobres para corporativizar verticalmente los intereses de la clase trabajadora a través de las “economías de la obediencia” que usan la financiación como mecanismo para disolver el potencial político de la organización comunitaria y autónoma (Mazzeo, 2018).

Esta corporativización de un proyecto popular logra que el sujeto histórico material se articule junto al Estado, pero desde una posición subyugada verticalmente y paternalista, por lo que no permite la construcción del proyecto emancipatorio popular y democrático. Tal como lo plantea Marx (1871), los obreros no pueden limitarse a tomar posesión de la máquina del Estado tal como está y servirse de ella para sus propios fines, porque se trata de destruir el Estado burgués.

Es necesario recalcar que el poder popular es la construcción de un socialismo desde abajo, democrático, plural, masivo, es la construcción enraizada en las clases subalternas aun cuando no tenga plena consciencia de que están fragmentando el orden impuesto por las clases dominantes, por eso, las experiencias en la construcción del poder popular no deben estar desarrolladas bajo el verticalismo y la subordinación, porque entonces el horizonte de expectativas para la transformación radical de la sociedad, está perdido. Como plantea Cohn-Bendit (1968), es necesario abandonar la teoría de "la vanguardia dirigente" para adoptar aquella —más simple y más honrada— de "la minoría activa" que desempeña el papel de un fermento permanente, impulsando a la acción sin pretender la dirección.

Finalmente, el último punto de referencia histórica es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) quienes se dan a conocer públicamente en el año de 1994. El movimiento zapatista se fundamenta en la concepción de organizar la política y sus formas de gobierno de manera distinta. Pretenden transformar la democracia que sólo sirve para votar, pero no para mejorar las condiciones de vida, se basan en el mandar obedeciendo y la organización comunitaria (Ramirez, 2018).

Los zapatistas han planteado la necesidad de desconcentrar el poder porque han comprendido que se puede tener varios centros de poder y que debe recaer sobre los grupos que sufren la dominación, pero que al mismo tiempo pretenden superarla, en una primera instancia resistiendo para después subvertir a través de la construcción de sus

espacios de poder. Según Aguirre (2007), los zapatistas no sólo organizan el poder popular a través del mandar obedeciendo, sino que modifican radicalmente el modo y las formas del poder político, porque deslocalizan y reubican la función del mando, porque ahora el poder se expande en la amplia pirámide de ‘gobernados’.

Sin embargo, es necesario mencionar que la concepción del poder se ha ido transformando de acuerdo a los acontecimientos que han tenido que atravesar, pero siempre han pretendido construir poder desde abajo. Es decir, en 1984 fueron una guerrilla clásica: levantamiento en armas para tomar el Estado. Sin embargo, en 1986 era un movimiento compuesto ampliamente por indígenas lo cual transformó de raíz la organización dando paso al colectivismo y dejando atrás la idea de la toma del poder, en palabras del ex Subcomandante Marcos ahora conocido como Subcomandante Galeano:

Hay una necesidad de que las luchas aisladas y olvidadas se encuentren y construyan un mundo donde quepan muchos mundos. Para que nosotros podamos construir eso pensamos que había que replantear el problema del poder, no repetir la fórmula de que para cambiar el mundo es necesario tomar el poder y ya en el poder, entonces sí lo vamos a organizar como mejor conviene al mundo, es decir, como mejor me conviene a mí que estoy en el poder. Hemos pensado que, si concebíamos un cambio de premisa de ver el poder, el problema del poder, planteando que no queríamos tomarlo, esto iba a producir otra forma de hacer política y otro tipo de político, otros seres humanos que hicieran política diferente a los políticos que padecemos hoy en todo el espectro político: izquierda, centro, derecha y los múltiples que haya (EZLN, 1997).

El objetivo es democratizar las estructuras de poder en las comunidades a través de forma colectiva de participación en las asambleas, consejos, caracoles y comités. Esta autonomía de construir una nueva sociedad basada en nuevas formas de pensar y hacer lo cotidiano, es lo que construye poder popular a los interiores de cada comunidad que alza la bandera del EZLN (Burguete & Mayor, 1998). Sin embargo, esta autonomía también se ve sustentada y organizada en las relaciones económicas de producción, las cuales tienen dos objetivos: garantizar la alimentación y reducir al mínimo la necesidad del dinero mientras cuidan el medio ambiente (Toledo, 2000).

La realidad zapatista genera una necesidad importante de aprender a conjugar el verbo comunizar para poder acceder a un saber estratégico que permite luchar contra tres pilares del capital: privatización, mercantilización y financiación. La experiencia zapatista da cuenta de cómo a través de comunizar se puede remplazar la baja densidad de las

instituciones políticas convencionales para lograr sustituir las formas burguesas de organizar la vida. Por ello, comunizar podría ser el modo más elevado de la incorrección política, ya que permite romper todo lo que conocemos, cuestiona la división del trabajo capitalista, rompe con la idea de que existe una esfera social y otra política para hacerla una misma, porque las acciones en entornos comunales se convierten en autogobierno, es democracia auto gestionada y recobra su carácter de actividad deliberativa la cual está basa en sus realidades, principios, ideas y sentimientos (Mazzeo, 2018).

Karl Marx (como se citó en Mazzeo, 2018), contrapuso lo social vs. lo comunitario. Lo social aparece como un sinónimo para la separación de los trabajadores, se refiere a que existe una composición social capitalista, de mercado, alienada. Es decir, para Marx lo social se remite a la dominación y la degradación del capital y lo comunitario es lo que permite contrarrestar el fetichismo de la mercancía, el mundo desgarrador y desgarrado, por tanto, la construcción de lo comunitario implica que hombres y mujeres viven en la verdad que emana de sus relaciones horizontales.

La experiencia zapatista, demuestra que cuando el proletariado extenso garantiza su auto reproducción, cuando se inserta en un proceso de lucha en el que aprende a organizarse, cuando se coloca en posición de auto emancipación, logran disminuir los incentivos para trabajar para el capital, ya sea en forma directa (como productores) o de forma indirecta (como consumidores). Esto logra plantear la importancia de proteger a los sujetos comunitarios y a las relaciones comunitarias allí donde se conservan, recuperarlas donde se han perdido y crearlas donde no existen (Mazzeo, 2018).

Además, tomado en cuenta esta experiencia, podemos decir que el poder popular no tiene un modelo universal de construcción que pueda ser aplicado de la misma manera en cualquier territorio y en cualquier tiempo. En las zonas rurales su lejanía con el sector mercantil y con el propio Estado en muchos casos, las posibilidades de garantizar la auto subsistencia de una comunidad y puede presentar mejores condiciones para el desarrollo del poder popular, la vieja noción de zona liberada, parece ser que puede ser más fácil donde el estado burgués y sus instituciones no tienen mayor peso. En las zonas urbanas, las condiciones parecen ser más hostiles para el desarrollo del poder popular y el sujeto popular está mucho más expuesto a otros vínculos o relaciones que tienden a subsumirlo en el marco del sistema, pero es por ello que se debe buscar el formato más adecuado para

esta construcción, ya sea a través de centros culturales, barriales, la organización para la economía popular, etc.

Las experiencias históricas relatadas previamente, resaltan la necesidad de desarrollar una conciencia crítica y una politización que sea colectiva en torno al proyecto popular. Mazzeo (2013) menciona que se debe desarrollar un horizonte simbólico donde el sentido emancipador sea fundamental, puesto que sin la creación de un “nosotros”, sin la convicción de que las clases subalternas pueden desarrollar una “conciencia de gobierno”, sin la convicción de la autodeterminación de la clase en todos los planos, entonces, la prefiguración solo está en potencia y, por tanto, es abstracta.

De igual manera, las experiencias relatadas llevan a la reflexión sobre dos cosas: el concepto de poder popular construido desde las organizaciones y los sujetos populares que obliga a considerar que está construido a través de una fenomenología extensa que involucra los diversos planos, sujetos, praxis dialécticamente ligados, los aspectos geopolíticos, el Estado, el modo de producción, la conformación de un nuevo bloque histórico, la nueva hegemonía, la heterogeneidad del sujeto popular, la complejidad de la lucha de clases, la política, el territorio, la cultura, etc. Y, sobre la importancia de la organización como proceso fundamental para la superación de las carencias materiales, la praxis revolucionaria y el ideal de la construcción de un mundo nuevo y mejor, porque si los militantes no se comprometen activamente con lo que Antonio Gramsci denominaba “una concepción superior de la vida”, se cerrarán los caminos de la totalidad compuesta por la trilogía praxis-pedagogía-política y no se logrará superar la contradicción entre opresor – oprimido (Mazzeo, 2018).

Es decir que los militantes que se organizan no pueden caer en la apología de la mera vida, porque como afirma Bluter (2017), esto generalmente justifica la sobrevivencia a través el endeudamiento, la integración subordinada de los pobres y los afanes reguladores de la aparición de los pobres en el espacio público. La mera vida es compatible con la explotación capitalista, con la distribución táctica de la precariedad y no con la lucha en, desde y contra la precariedad. Por ello, el poder popular tiene como objetivo la superación del horizonte de la mera vida, esto es necesario recalcar porque la reproducción de la vida no puede limitarse a la reproducción a bajo costo para el capital de la fuerza de trabajo. El horizonte de la mera vida pasa por alto que las consecuencias

de la explotación del capital se distribuyen al interior de las clases subalternas y oprimidas.

El poder popular construido desde las villas toma la opción por la buena vida, que requiere de acciones defensivas contra el capitalismo junto con el desarrollo de una conciencia crítica respecto de las acciones que terminan subordinadas a la lógica del capital. Mazzeo (2018) menciona que, la opción por la buena vida, exige el rechazo de las distorsiones estructurales insalvables dentro de la lógica del sistema y no el desarrollo de estrategias de adaptación a las mismas, es decir que no hay posibilidades para la buena vida si la política se convierte en sinónimo de reparto de comida desde Estado o de buscar la forma de ayudar al Estado en ese reparto de comida, aunque ese reparto sea en lo inmediato, un quehacer necesario

Tomando en cuenta lo mencionado previamente, se debe destacar que el poder popular no existe sin una praxis pre figurativa, sin una praxis que presente al socialismo como una posibilidad concreta y no como un pensamiento abstracto y teórico, “sin praxis no se desarrollan las potencialidades del pueblo, sin praxis el socialismo carece de sustancialidad histórica, no echa raíces, sin praxis se hace difícil pensar en una revolución auténtica y profunda, es decir, gestada en el proceso histórico constituyente de una sociedad alternativa” (Mazzeo, 2013). Por ello, en la siguiente parte de este ensayo, se relata la praxis de una organización villera que todos los días materializa la construcción de un mundo nuevo basado en el poder popular.

LA PODEROSA: DESDE LAS VILLAS HASTA LA VICTORIA

En el año 2004 en la villa Zavaleta, Capital Federal - Argentina, nació una asociación civil sin fines de lucro, La Poderosa, organización que estaba conformada por un grupo de jóvenes que empezaron a pensar un mundo distinto a través del fútbol. El nombre de la organización proviene de la importancia que tiene para todos los militantes la palabra ‘poder’, que si bien es cierto en las sociedades modernas tiene una connotación negativa por el uso y desuso en provecho solamente de intereses individuales, para los militantes de la organización es producto del encuentro, de la discusión y sobre todo del accionar de las personas sobre su realidad material para tomar las riendas de su vida a través de la colectividad (Militantes de la Poderosa)¹.

El poder que reivindican como organización es aquel que construyen día a día en cada una de las villas, en cada mate con los vecinos, en cada charla, en cada asamblea y en cada circunstancia donde tienen que enfrentar la realidad que atraviesa los cuerpos de cada uno de los militantes. Pero, el nombre de la organización no proviene solo desde esta necesidad por reivindicar el significado y apropiarse de esta nueva construcción, sino que también proviene de aquella moto en la que Ernesto “Che” Guevara y Alberto Granados recorriendo gran parte de América Latina, son esos mismos caminos que la organización pretende recorrer, caminos que les encuentren con las necesidades, formas, sueños y esperanzas de todas las personas que habitan las venas abiertas de América Latina.

La Poderosa es un movimiento político apartidario, la forma de hacer política empieza y tiene como objetivo mejorar cada uno de los territorios donde se encuentran, es hacer relaciones con otras organizaciones sociales, asociaciones civiles, para reclamar y exigir sus derechos a un Estado que debe ser capaz de escuchar, hacerse presente respetando la identidad villera que ha sido históricamente silenciada, olvidada y estigmatizada; porque como plantea Levy (2018), lo popular de las villas desde el poder hegemónico siempre ha estado cargado de lo negativo, porque los grandes medios de comunicación siempre mostraron las consecuencias y no las causas, porque discuten de cómo terminar la

¹ La citación en esta parte del artículo, respeta la posición política de los militantes de la Poderosa, quienes creen que el conocimiento es colectivo, que ningún compañero o compañera sería capaz de representar las miles de gargantas que gritan desde las villas con absoluta claridad, sin embargo, existe la excepción con Levy, quien es el rostro visible de la organización por decisión colectiva en asamblea. De igual manera con los años, ya que consideran que, el conocimiento que hoy transmiten no es el resultado de una reflexión actual sino de una reflexión colectiva desde que empezaron a organizarse.

inseguridad pero no cómo empieza, discuten como muren los villeros pero no como viven y en ese sentido, existe una necesidad de reivindicar la cultura villera que no significa reivindicar la precariedad sino la solidaridad y la autogestión para dar solución a sus propias problemáticas que parten desde la organización popular.

La organización solamente en Argentina tiene 92 asambleas villeras, barriales, comunitarias e indígenas en todas las provincias del país que se reúnen dos veces al año en un encuentro multitudinario donde asisten los vecinos de los territorios. A nivel de América Latina está conformada por 104 asambleas que se reúnen una vez al año, para reconocerse diferentes en sus amplias dimensiones, pero compañeros que persiguen un mismo objetivo, construir un mundo digno para todos y todas. Levy (2018), menciona que la organización lleva en su bandera la patria grande y la patria baja, pero para ellos, la patria grande no es un concepto filosófico, es la materialización de ser hijos de una misma resistencia.

La metodología de trabajo de la organización coloca al encuentro, el trabajo voluntario y la solidaridad como pilares fundamentales sobre los que edifican todos y cada uno de los proyectos comunitarios. Es por ello que, una vez por semana hay asamblea vecinal en todos los barrios, donde se discute acerca de lo que está pasando en los territorios, qué cosas se pueden modificar o mejorar, así se define un plan de acción donde se distribuyen las tareas para que las discusiones no se esfumen, sino que se materialicen en hechos (Militantes de la Poderosa).

La herramienta de transformación e integración, es la educación popular a través de actividades deportivas, recreativas, culturales, de formación y capacitación; estas actividades que en un principio estaban dirigidas para las niñas, niños y jóvenes tenían el objetivo de que pierdan el miedo a hablar, pensar, participar, y generar procesos de fortalecimiento barrial. Además, fomentan los talleres de oficio, las cooperativas de trabajo, una de las más visibles es La Garganta Poderosa que es una revista villera, escrita, fotografiada y dirigida por vecinos que viven en las distintas villas del país.

La organización se basó en diferentes experiencias para construir sus herramientas metodológicas que les permitiera avanzar mientras perseguían esa utopía concreta. Una de ellas, es el fútbol que lo construyen de manera popular, callejero y mixto. Este fútbol funciona distinto, pues en una ronda se deciden cuáles serán las reglas con las que se van a jugar y son ellos mismos los encargados de hacer respetar esas reglas. Ellos saben que

la unión no sólo hace la fuerza, sino que da esperanza, motiva y ayuda a la construcción colectiva de una mejor sociedad, por eso, una vez al mes organizan una jornada deportiva y cultural (Militantes de la Poderosa).

Después de muchos años de recorrido, hoy son los niños y niñas que empezaron con el fútbol popular los que entrenan a quienes se van sumando y es ahí donde radica la transformación y el empoderamiento con el que intentan construir ese poder que entienden se construye desde abajo hacia arriba y siempre con los pies en el barro. Otra de las actividades esenciales se basa en fomentar y sostener la escolaridad a través del acompañamiento no sólo con el apoyo escolar sino también con talleres recreativos, culturales y deportivos; este acompañamiento se convirtió en un espacio de contención no sólo para los estudiantes sino también para sus familias y las villas en general (Militantes de la Poderosa).

La forma en la que financian las actividades que desarrollan todos los días como los festejos del día del niño, material para los espacios de educación popular, los campamentos anuales, la construcción de las casas de la mujer, las ollas populares; es a través de la autogestión de ferias de ropa, rifas solidarias, bingos, la venta de la revista, venta de comida, esto con el fin de no depender de proveedores externos que tengan intereses que no permitan avanzar con el cumplimiento de los objetivos de la organización.

Sin embargo, el principal problema de los barrios populares no es la mala distribución de la riqueza, sino que la riqueza no entra, por eso, además de todas las actividades financieras en los territorios, La Poderosa respetando el esfuerzo cotidiano, valorizando sobre cualquier otra cosa el mérito de cientos de vecinos que se organizan a pesar de todas las dificultades que se presentan, y sabiendo que históricamente los barrios fueron utilizados por intereses ajenos a la realidad que viven; se sostienen con el aporte anónimo y voluntario de quienes integran el colectivo y de todos aquellos que quieran respaldar su trabajo (Militantes de la Poderosa).

Guiados por lo que viven todos los días, diseñaron e implementaron estrategias comunitarias para que la realidad sea cada vez más parecida a lo que sueñan. A continuación, se expondrá alguno de los ejemplos sobre el trabajo cotidiano que se realiza solamente en Argentina por el tiempo de maduración y organización que sostienen todos los días desde hace dieciséis años.

La Garganta Poderosa, el brazo literario de la organización, salió a las calles por primera vez el 1ro de enero de 2011. Esta revista es la consecuencia de más de siete años de organización y más cien años de no ser escuchados, son los vecinos y vecinas en primera persona, sin interlocutores gritando todo aquello que les atraviesa, desafiando a los medios de comunicación tradicionales que lejos de favorecer a que los barrios cambien y las diversas problemáticas encuentren soluciones, los empujaron a vivir bajo un manto de prejuicio, alimentado sobre la base que en las villas vive lo peor de la humanidad, la parte de la población que es culpable de todo lo malo. Estos relatos que siempre omiten los valores como la solidaridad y la cultura del encuentro, que gracias a esto hacen que aun después de muchos años de ser olvidados y no ser escuchados sigan sobreviviendo (Militantes de la Poderosa).

Los medios masivos generan que la gente no solo se quede con una imagen errada sobre la realidad que viven los villeros, sino que además no visibilizan que ahí habilita un sinfín de políticas públicas implementadas por el Estado que no resuelven las necesidades, sino que por el contrario las agravan, o simplemente sirven como parches provisorios. Cansados de esta situación, las asambleas decidieron también tomar la comunicación en sus propias manos, para demostrar que a los barrios no les faltaban voces, sino lo que les faltaba eran medios desde donde poder hacer oír sus voces. Comprendieron que, sin comunicación popular, no existe horizonte emancipatorio.

En efecto, esto no fue fácil, pues decidieron hacer un medio de comunicación desde los barrios empobrecidos, sin pauta oficial, sin publicidad, para que cada palabra represente lo que piensen y lo que sienten sin ningún tipo de compromiso que limite sus expresiones. Al iniciar la cooperativa de comunicación, no conocían ningún vecino que pudiera ser la encargada de la fotografía, de la edición, de la redacción o de la ilustración, esta ausencia dio paso a la reflexión que no hay comunicadores sociales villeros, negros, indígenas, mujeres pobres que estén retratados y colgados en una pared donde la gente vea un referente (Militantes de la Poderosa).

En septiembre del 2010, cuatro meses antes del “Lanza-No-Miento” de la revista, todas las asambleas que estaban constituidas eligieron dos comunicadores a los que se les pagó la formación -con los fondos generados por sus otros compañeros-. De esta manera, la cooperativa garantizó tener un grupo de vecinos y vecinas con mejores herramientas técnicas para producir el primer número de cientos (Militantes de la Poderosa).

La revista se caracteriza por poner en su portada a gente famosa, esto con el fin de poder visibilizarse, el primer grito fue de Juan Román Riquelme, ex jugador de Boca Juniors y de la selección nacional de Argentina y en la contratapa estaba pidiendo silencio, necesitaban pedir silencio porque ahora serían las y los villeros quienes hablarían por sí mismos. La Garganta Poderosa en su primer lanzamiento alcanzó las 18 mil ventas, esto produjo gran alegría, pero sobre todo una gran responsabilidad para construir el segundo número, desde ese momento se abrió las cooperativas de venta y distribución de la revista (Militantes de la Poderosa)

La Garganta Poderosa impresa y digitalizada que cuenta en Facebook con más de 660.000 seguidores, en Instagram más de 500.000 y en Twitter más de 240.000; permitió llegar a un sector de la clase media que mientras leía y escuchaba los gritos de los villeros derrumbaba los estigmas que los medios de comunicación hegemónicos habían construido alrededor de ellos. La revista sin pautas y sin condicionamientos sigue narrando la histórica dignidad que al fin es narrada por quienes han resistido y sobrevivido durante todas las crisis, durante todos los gobiernos, durante todas las dictaduras y todas las democracias, durante todas las promesas falsas de construir un mundo mejor.

En el año 2016, la Garganta produjo un libro poderoso con las principales notas de los primeros cinco años de la revista, la historia de vida de los y las comunicadoras encargadas de esas notas. El lanzamiento fue en una feria de libro, donde estaba lleno de vecinos y vecinas que habían sido los protagonistas materialmente de toda esta construcción de comunicación popular y contra hegemónica (Militantes de la Poderosa).

Las cooperativas construidas y organizadas por las y los vecinos, se da como consecuencia de una necesidad: la falta de acceso al trabajo digno, pues la mayoría de quienes viven ahí no pueden acceder ni siquiera al salario mínimo vital. Es frente a esa realidad que existen las cooperativas gastronómicas, de encuadernación, centros de copiado, de costura, diseño de indumentaria, de carpintería, y de construcción, entre otras. Estos espacios se han ido convirtiendo de a poco, en fuentes de trabajo basado en la igualdad, la autogestión, el compañerismo y el respeto recíproco para todos aquellos que se encuentran excluidos del mercado laboral (Militantes de la Poderosa).

En el año 2013, en la villa Fátima – Capital Federal, se inauguró el primer Centro Cultural que para la organización representó materializar su propio espíritu como movimiento social y político que construye poder popular guiado por los talleres de Educación Popular

que se basan en el arte, la música, el cine foro, apoyo en todos los niveles educativos, la comunicación popular con talleres de fotografía y redacción. En ese mismo espacio comenzó a funcionar el Primer Centro de Jubilados en la historia del barrio, además un centro de comunicación y la Biblioteca Popular “Eduardo Galeano”. Este espacio representó para el barrio un lugar donde se defienden los derechos, donde todos están incluidos y que sirve para tomar conciencia desde otra perspectiva sobre la realidad que los atraviesa día a día (Militantes de la Poderosa).

Por un lado, la ausencia del Estado ha empujado que la organización realice en todos los barrios comedores populares donde muchas familias se alimentan todos los días. La organización no se alegra por tener más y más comedores, porque esto refleja que no se está pensando en los barrios y sus urgencias, pero mientras otros discuten sobre las posibles soluciones a territorios que no conocen ni en Maps, ellos se organizan para poder comer. Por eso, varios grupos de vecinas se pusieron al hombro esta tarea de construir 20 comedores, 40 merenderos que beneficia en promedio a 200 familias en cada barrio, sin embargo, con la mercadería que consiguen proveniente de diversos aportes no alcanza para cubrir la demanda total, hacen actividades para juntar dinero y comprar mercadería para que nadie se quede sin un plato de comida (Militantes de la Poderosa).

Por otro lado, la presencia del Estado en las villas como en cualquier zona popular es para cumplir el rol de represión y control a través de las Fuerzas de Seguridad (FS). En Zavaleta que es una zona liberada por las FS donde se dan cita las bandas para arreglar sus cuentas, se llevó la vida de Kevin, un niño de nueve años, víctima de una de las 105 balas perdidas, más de cuatro horas de tiroteo, nueve llamados al número de emergencia para no obtener una respuesta eficaz. Esta situación en particular, llevó a que la organización sienta la necesidad de cuidarse, de crear el Control Popular a las Fuerzas de Seguridad, que es un dispositivo pensado y ejecutado por las y los vecinos con el objetivo de asegurar que cada procedimiento que realicen las FS se lleve a cabo de acuerdo a la ley, para así lograr garantizar que se respeten los derechos de las personas y evitar el uso innecesario y excesivo de la fuerza (Militantes de la Poderosa).

En el año 2018, todas las asambleas de Argentina hicieron un nuevo levantamiento de casos de represión estatal, en un mes recolectaron más de mil casos que no llegaron ni a las comisarías ni a las fiscalías, por ende, absoluta impunidad. Este elemento que controla a quienes deberían cuidarlos, garantiza la disminución de la violencia por parte del Estado

para que nunca haya más un nene muerto con una bala que todos pagan a través de los impuestos, para que “Ni Un Pibe Menos” sea una realidad y no una consigna dolorosa (Militantes de la Poderosa). En definitiva, la ausencia del Estado en las villas mata de hambre y la presencia del Estado en las villas mata a golpes; eso es el Estado para las y los pobres del mundo entero: muerte.

La situación que atraviesan las mujeres y disidencias de las villas no sólo está condicionada por el sistema capitalista sino también por el patriarcado, donde la situación de las mujeres empobrecidas se ve aún más agravada en todas las áreas de su vida. Las mujeres de los barrios pobres engrosan los índices de la población analfabeta, de baja escolarización y de desempleo, son la mano de obra más barata, las encargadas de la reproducción y las tareas de cuidado, las estigmatizadas por los medios de comunicación, las invisibilizadas por las instituciones estatales, la revictimizadas por el sistema judicial; todo esto atraviesan las mujeres villeras al mismo tiempo en el mismo cuerpo y a todas las edades, pero mientras ellas resisten también construyen espacios físicos de sanación, seguros y transformadores: la Casa de las Mujeres y las Disidencias a través del Frente de Géneros de la Poderosa.

La Casa es la expresión material del espacio donde se enmarcan todas aquellas acciones que de manera asamblearia han ido sosteniendo, y gracias a las cuales pueden decir orgullosamente (aunque alarmantemente) que muchas compañeras continúan aún con vida y fortaleciendo a muchas más. Este espacio de mujeres para mujeres, se compone de 5 pilares: trabajo, educación popular, recreación, salud, violencia de género, y diversidad (Militantes de la Poderosa).

El internacionalismo como una bandera política y no un discurso vacío, donde todos y todas se sientan parte de una misma patria grande, la patria de las y los de abajo, hace que la Poderosa realice un encuentro anual el Foro Latinoamericano, donde se reúnen los vecinos de toda la región para compartir las experiencias con las que todos los días se enfrentan, esto con el fin de saber que en todo el mundo hay gente soñando y organizando un mundo distinto, un mundo donde no mueran 8400 niños y niñas al día de hambre, un mundo donde no haya 3400 millones de personas que no puedan satisfacer sus necesidades básicas, un mundo donde no existan 670 millones de analfabetos, un mundo donde no hayan 137 mujeres asesinadas diariamente por ser mujeres, un mundo donde

las ambulancias lleguen a todos los barrios, un mundo donde quepamos todos y todas con dignidad.

El camino que empezaron a recorrer unos jóvenes con una pelota de fútbol en Zavaleta hace dieciséis años, hoy es un movimiento social que recorre las venas abiertas de América Latina. Un movimiento que construye poder popular mientras organiza ollas comunitarias diarias, mientras grita por todos lados, mientras teje redes de solidaridad, mientras siembra y cosecha todos los sueños de un poder popular desde los guambros, desde el territorio, desde la victoria, la derrota, desde el cariño y la solidaridad que no conocen de fronteras porque se acompañan desde la Tierra del Fuego hasta Tijuana. La Poderosa, es la utopía concreta que sigue construyendo su propio destino lleno de dignidad popular, esperanza y unidad para todos y todas.

CONCLUSIÓN

Los conceptos de poder popular son el resultado de los procesos teóricos y prácticos construidos históricamente desde la colectividad, por ello, definir el poder popular es una tarea que requiere de pensar en todas las contradicciones existentes, ente democracia representativa y democracia participativa; poder territorial y soberanía; organización popular y gobierno popular; supervivencia y horizonte emancipatorio, mera vida y buena vida; economía de obediencia y economía popular-solidaria, partido y movimiento. Es decir, el sentido del poder popular no se puede construir desde la delimitación parcial o las praxis aisladas, y por ello, son los sujetos populares que devienen desde la materialidad y la historicidad fundamentales para la construcción de este concepto, porque son estos sujetos los que construyen la praxis, la reflexión, el autogobierno y la autonomía en los territorios.

El poder popular es la consecuencia de la praxis emancipatoria, es decir, que es la capacidad que tienen las clases subalternas organizadas para promover su participación dentro de un sistema político que siempre los ha excluido. Esta participación que se hace notar en cada barrio donde empiezan a gritar está construida desde las asambleas, el consenso, la identidad y la reivindicación de la cultura villera, y así se organizan, dando respuestas a sus propias necesidades para transformar sus realidades. La militancia de cada villero está enfocada en materializar sus sueños colectivos de una vida digna que transforme el mundo desde las villas hasta la victoria definitiva.

El poder popular como fin, camino y praxis.

-Miguel Mazzeo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acha, O. (2007). Poder popular y socialismo desde abajo. En *Reflexiones sobre el poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Aguirre, A. (2007). *Generando el contrapoder, desde abajo y a la izquierda*. Revisya Contrahistorias.
- Amesty, J. (08 de Marzo de 2019). *América Latina en movimiento*. Obtenido de <https://www.alainet.org/es/articulo/198612>
- Artavia, V. (Abril de 2019). *La Comuna de Morelos: un esbozo de poder campesino anticapitalista*. Obtenido de IZQ WEB: <http://izquierdawebsite.com/la-comuna-de-morelos-un-esbozo-de-poder-campesino-anticapitalista/>
- Asamblea Nacional del Poder Popular. (1992). *Constitución de la República de Cuba*. La Habana.
- Bluter, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*.
- Burguete, C., & Mayor, A. (1998). Chiapas: autonomías indígenas. La construcción de los sujetos autonómicos. *Quórum* 60, 117-159.
- Caviasca, G. (2007). Poder popular, Estado y revolución. En *Reflexiones del poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Cohn-Bendit, D. (Mayo de 1968). La imaginación al poder. (J.-P. Sartre, Entrevistador)
- Colín, D. (Febrero de 2017). *La Comuna zapatista de Morelos y la Revolución de Octubre*. Obtenido de La Izquierda Socialista: <https://marxismo.mx/la-comuna-zapatista-morelos-la-revolucion-octubre/>
- EZLN. (1997). *Crónicas intergalácticas. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. Chiapas: Planeta.
- García, J. (2007). Los órganos del poder popular: Forma de organización del Estado Socialista Cubano. En *Gobernabilidad y Democracia: Los órganos del poder popular en Cuba* (págs. 55-63). La Habana.
- Gaudichaud, F. (03 de Enero de 2015). Obtenido de <https://rebellion.org/poder-popular-estado-y-luchas-sociales/>
- Gilly, A. (2007). *La revolución interrumpida*. El Caballito.
- Hernández, M. (La Comuna de Morelos). *Historia de México del siglo XX*.

- La Izquierda Socialista. (08 de Agosto de 2019). Obtenido de <https://marxismo.mx/la-comuna-de-morelos-y-el-programa-revolucionario-del-zapatismo/>
- Leiva, S. (2004). *El MIR y los comandos comunales: poder popular y unificación de la movilización social*. Cyber Humanitatis.
- Levy, N. (02 de Noviembre de 2018). Oleada #8 | Cara a cara con Nacho Levy. (B. Tevé, Entrevistador)
- Marx, K. (1871). *La guerra civil en Francia*.
- Mazzeo, M. (2007). *El sueño de una cosa (introducción al poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Mazzeo, M. (16 de Octubre de 2013). Requisitos Estratégicos. En *Socialismo desde abajo*. Ediciones Herramienta. Obtenido de Herramienta: <file:///C:/Users/Hp/Downloads/mazzeo%20requisitos%20estrat%C3%A9gicos.pdf>
- Mazzeo, M. (2018). *La comunidad (auto)organizada. Notas para repensar una política popular*.
- Mazzeo, M. (31 de Enero de 2021). La construcción del poder popular, quiénes y cómo. (P. Viteri, Entrevistador)
- Militantes de la Poderosa. (s.f). Construcción del poder popular.
- Ramirez, M. (2018). *Universidad Nacional Autónoma de México*. Obtenido de HistoriaAgenda: <http://revistas.unam.mx/index.php/historiagenda/article/download/67910/59752>
- Rodríguez, R. (2017). *Scielo*. Recuperado el Julio de 2020, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0253-92762017000200009
- Seguel, P. (2016). *Prácticas de poder de las clases subalternas en el desarrollo del poder popular en Chile, 1967-1973*. Revista Izquierdas.
- Toledo, V. (2000). La paz en Chiapas. Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa. *UNAM/Ediciones Quinto Sol*.